

16. Conclusiones

El propósito de esta tesis ha sido el de investigar la relación entre dos elementos generadores de textualidad, el tipo textual y la cohesión léxica, para indagar los efectos que esta relación trae consigo a la traducción biomédica inglés-español.

Las tipologías textuales han ocupado una posición central en los estudios de traducción, donde el término *tipo textual* ha servido de cajón de sastre bajo el que agrupar instancias de variación textual según el tema, el tono, el medio, la función retórica y la función en el contexto cultural. Es decir, muchas veces ha sido utilizado como sinónimo de *registro* y *género*, en parte porque están muy relacionados. No se ha adoptado una aproximación interdisciplinar en la que confluyan los aspectos cognitivos, lingüísticos y sociales implicados en la producción y recepción de textos. Además, se ha prestado atención a dos facetas diferentes, por una parte, las tipologías textuales aplicadas al texto origen, y por otra, las tipologías de textos traducidos. Si a esta falta de consenso sobre el objeto de estudio, se añade el hecho de que los hablantes de una lengua están continuamente produciendo nuevos tipos textuales y la gran variedad de tipos de traducciones según el escopo, parece que la elaboración de un repertorio cerrado de tipos textuales es una tarea poco fructífera.

La imprecisión del término *tipo textual* ha hecho que revisemos un concepto con una mayor tradición, el concepto de *género*, que surge al constatarse la capacidad que tienen los hablantes de una lengua de reconocer una serie de características y funciones que están prototípicamente presentes en algunos textos y que están asociadas a situaciones sociales habituales en una determinada cultura.

Un determinado género es principalmente el resultado de dos elementos. En primer lugar, es el resultado de una situación comunicativa convencional que impone una organización retórica que está formada por *movimientos* o segmentos textuales (Swales 1990). Esta organización retórica responde a la función social que va a cumplir el género y ha sido consensuada tácitamente por los miembros de una comunidad de discurso o de una comunidad profesional, es decir, tiene un carácter social y convencional. En segundo lugar, los géneros son el resultado de una conjunción de

elementos lingüísticos que tejen una organización flexible en la que entran en juego la opcionalidad y la probabilidad.

En cualquier caso, existen regularidades en la organización de los géneros de carácter cognitivo que reflejan las estrategias que los miembros de una comunidad de discurso o de una comunidad profesional utilizan para comunicarse de un modo efectivo y lograr unas funciones específicas (Bhatia 1993: 19-20). Estas regularidades permiten la identificación de elementos discursivos, es decir, "divisiones de un texto en cuanto al modo en que sus partes se articulan para proporcionar diversas categorías de información" (Paltridge 1997: 90). La base lingüística de las cadenas léxicas cuyos nodos principales coinciden con dichos segmentos textuales nos hace pensar en que los segmentos textuales tienen un fundamento lingüístico, no sólo de contenido o de seguimiento de una convención social.

En este sentido, Hoey (1991) explica que la cohesión léxica es el fundamento de cualquier organización textual y que existe una correlación entre los patrones léxicos de un texto y el género al que pertenece el mismo. Asimismo, Hoey (1995: 90) encuentra en la cohesión una explicación al fenómeno de la intertextualidad y a la existencia de *géneros*, que podemos decir que sirven de pasaporte para poder pasar la frontera que separa a los miembros de un círculo profesional de los que no lo son:

If one bonds with what one has heard and read, and if everyone else in the field is doing the same, then certain expressions are going to become typical of that field and to distinguish the well-read from the novice.

En esta tesis se han revisado brevemente algunos de los géneros médicos más representativos. No se ha pretendido hacer una taxonomía contrastiva exhaustiva de géneros médicos porque, al comparar revistas especializadas médicas en lengua inglesa y española, los géneros que aparecen en el índice de contenidos son prácticamente los mismos, al igual que su estructura global. Esto se debe a que los investigadores y facultativos de la medicina leen los últimos avances de su especialidad en publicaciones internacionales que se escriben en inglés. De este modo van asimilando poco a poco la

organización retórica de estos géneros, que no plantea demasiados problemas en la translación de una lengua a otra, al no diferir demasiado de una lengua a otra.

Se ha indagado también sobre las diferencias entre los géneros típicos del subdominio de la biomedicina, que obedecen a los contenidos, el diseño de la investigación y los procedimientos utilizados, el formato y las secciones en que se dividen.

Las diferencias en cuanto a la cohesión léxica en distintos géneros no se debe tanto al género en sí, sino a la función comunicativa, a las dificultades comunicativas impuestas por el contexto situacional y por el canal de comunicación y a la relación y al conocimiento que comparten los participantes en la comunicación. Según la audiencia a la que va dirigido el texto y el grado de formalidad o tenor de la interacción, según el grado de tecnicidad de un texto (medicina general u oncología) y de normalización de su terminología, y por último, según el canal de comunicación, la cohesión léxica se fundamenta en un grado mayor o menor sobre la repetición de las mismas unidades léxicas y los recursos cohesivos se presentan de un modo más o menos explícito. No parece pues que el género estrictamente determine la cohesión sino que existe una correlación entre los recursos cohesivos utilizados y la interacción tenor-canal de comunicación. De ahí que en este estudio se adopte el término *tipo textual* en lugar del más restrictivo *género*. El tenor y el canal de comunicación son los aspectos que hemos tenido en cuenta al hablar de tipos textuales. Por eso, se ha comparado cómo cambia la cohesión en la comunicación escrita a través de Internet entre profesionales de la salud y entre el especialista y el paciente. Se han considerado los textos destinados a pacientes dentro de la divulgación porque transmiten los conocimientos científicos generados en oncología a un público distinto del originalmente previsto, los oncólogos y demás personal sanitario.

Como diferencias cohesivas entre los textos escritos para el *intercambio especializado* y los escritos para el *intercambio público* entre el médico y el paciente, podemos resaltar que los primeros se construyen en torno a la repetición de una serie limitada de unidades de significación clave, ampliamente consensuadas, y el uso de sinónimos como mecanismo de cohesión es poco habitual. Por el contrario, en los textos

para pacientes, la cohesión mediante sinónimos, términos superordinados, pronombres, etc. es muy frecuente.

De las cinco categorías cohesivas propuestas por Halliday y Hasan (1976), conjunción, referencia, sustitución, elipsis y cohesión léxica, nos hemos centrado en esta última por su frecuencia en los textos, por ser susceptible de estudio mediante métodos computacionales y por sus implicaciones terminológicas y traductológicas. Bajo el nombre de cohesión léxica se incluyen una variedad de relaciones semánticas que pueden existir entre lexemas y que se fundamentan en la *reiteración* y la *colocación*. Al revisar las distintas aproximaciones al fenómeno cohesivo, hemos puesto el énfasis principalmente en tres: Hoey (1991, 1995), Morris y Hirst (1991) y la *Teoría Sentido Texto* (Mel'čuk *et al.* 1984).

Hoey propone un método sistemático para estudiar el modo en que se relacionan unas oraciones con otras mediante recursos léxicos generadores de *redes de vínculos* que tejen los textos. También resalta la importante contribución de la repetición léxica a la cohesión.

Morris y Hirst sostienen que el contenido de un texto se crea a partir de *cadena léxica* que tratan sobre el mismo tema, y que están formadas por lexemas semánticamente relacionados en un texto. A diferencia de Hoey, su perspectiva se encuadra dentro de la lingüística computacional. En consecuencia, Morris y Hirst otorgan una menor importancia a la cohesión como fenómeno lingüístico interoracional y conceden la primacía al contenido semántico del texto.

Estas investigaciones han sido el soporte de dos tendencias de las que han surgido programas para el reconocimiento automático de la cohesión. La tendencia que se deriva de Hoey, ante la dificultad inherente al estudio de la cohesión, limita la cohesión a la repetición de formas léxicas, mientras que la que se deriva de Morris y Hirst además trata de reconocer la cohesión que se fundamenta en las relaciones conceptuales.

Esta segunda aproximación es la más interesante desde el punto de vista terminológico, ya que permite reconocer no sólo instancias de repetición léxica simple (*cancer – cancers*) y compleja (*treat – treatment*) sino también relaciones semánticas como la sinonimia, hiponimia o cohiponimia. Todos los elementos vinculados de este

modo formarían parte de la misma cadena léxica. El concepto de *cadena léxica* está presente en los estudios que consiguen la identificación automática de la cohesión mediante un ordenador dotado de tesoro (Green 1997 y Ellman 1998).

Por último, aunque la Teoría Sentido Texto trate la cohesión de forma tangencial, permite sistematizar las relaciones semánticas entre las unidades léxicas que crean cohesión mediante funciones léxicas abstractas. A partir de las funciones léxicas de la TST se han propuesto una serie de funciones léxicas cohesivas.

De la adaptación de estas tres fuentes deriva la metodología de esta tesis en la que se ha concebido la cohesión como un fenómeno interoracional e intraoracional que activa un universo léxico de relaciones paradigmáticas y sintagmáticas que se podrían representar en forma de marcos conceptuales. Este universo léxico activa un universo textual, crea textura. Asimismo, la cohesión léxica se fundamenta en la repetición de elementos léxicos que están relacionados no sólo respecto a la forma sino también en el plano sintagmático y paradigmático.

En consecuencia, hemos sugerido una clasificación de los recursos cohesivos que atiende a criterios formales, al grado de explicitación de la relación cohesiva y a las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas. Desde el punto de vista formal, se proponen las categorías de repetición exacta, simple, variada léxica y variada sintáctica, que se pueden calificar como explícitas, semi-implícitas e implícitas. Asimismo, estas categorías se combinan con los parámetros de paradigmático y sintagmático y con las funciones léxicas cohesivas, de ahí que aparezcan los siguientes tipos de cohesión: repetición paradigmática simple, repetición paradigmática sintáctica (simple y variada léxica), repetición paradigmática semántica (hiponímica, sinonímica, opositiva, meronímica y asociativa), repetición sintagmática exacta, repetición sintagmática simple, repetición sintagmática variada sintáctica, repetición mixta de unidades fraseológicas y repetición mixta de unidad fraseológica y lexema.

Esta clasificación se ha tenido en cuenta en el estudio de textos muy breves como las noticias de avances científicos, al que hemos denominado *análisis intensivo*. Para textos completos y extensos, se ha utilizado un *análisis extensivo*, basado en la aplicación de recursos informáticos y textos en soporte electrónico. En este último aspecto, nos hemos servido de algunas nociones de la lingüística de corpus en relación a

la explotación de *córpore paralelos y comparables* en *sublenguajes* y de programas de análisis léxico. La referencia a datos estadísticos ha sido muy somera porque, aunque estos contribuyen al estudio empírico del lenguaje, algunas diferencias en cuanto a la relación entre formas léxicas y conceptos activados dependen del tamaño de los textos y de la frecuencia de determinados patrones sintácticos. Entre ellos, se puede citar la nominalización mediante *sintagmas nominales compuestos*, que en textos para especialistas es mucho más habitual que en los textos para pacientes.

Con esta metodología extensiva es posible vislumbrar la faceta formal y semántica de la cohesión, es decir, reconocer no sólo la cohesión que se deriva de la repetición de la misma raíz léxica (repetición léxica exacta y simple), sino también la derivada de relaciones semánticas (repetición variada léxica). Para tal objetivo nos hemos servido de un generador de cadenas léxicas llamado *Hesperus* (Ellman 1998). Este programa fue creado para optimizar la recuperación de información en Internet mediante búsquedas basadas no sólo en la forma de las palabras, sino también en su significado, de ahí que incorpore el tesoro *Roget*. Dado que el *Roget* fue creado por un médico, este tesoro ha sido útil en la detección automática de relaciones conceptuales en textos sobre oncología, a pesar de ser un tesoro de la lengua general.

Aparte de disponer de un tesoro, *Hesperus* proporciona datos relevantes sobre los textos, tales como el número de *palabras plenas*, el tipo de relación cohesiva y el porcentaje de activación de conceptos en cada texto analizado. No obstante, cuenta con limitaciones derivadas de la utilización de un tesoro de la lengua general no ajustado al subdominio de la oncología, que hacen que no se plasmen todas las relaciones cohesivas del texto. De entre estas limitaciones podemos citar que un ordenador:

- a) no es capaz de identificar fenómenos de polisemia, homonimia, ambigüedad y connotación.
- b) no detecta la interacción entre la maquetación del texto por una parte, y el género textual y la estructura informativa del texto, por otra. Por ejemplo, un lector sabe que el índice o las palabras en el título o en negrita apuntan hacia la estructura cohesiva del texto, algo que el ordenador no reconoce puesto que no tiene una base de conocimiento que relacione la ortotipografía con la cohesión.

- c) no percibe el solapamiento entre cadenas léxicas, que se debe a que las palabras no tienen límites claramente delimitados.
- d) no reconoce unidades poliléxicas

Por estas limitaciones ha sido preciso corregir los resultados obtenidos con *Hesperus* en numerosas ocasiones con la ayuda del programa de análisis léxico *Wordsmith Tools*, muy utilizado en lingüística de corpus, y de una hoja de cálculo.

Esta tesis ha servido de banco de pruebas de los esfuerzos que se están haciendo desde la ingeniería lingüística para reconocer automáticamente las relaciones conceptuales. Por tanto, supone una contribución a la gestión de terminología basada en el conocimiento (*knowledge based terminology management*).

En relación a las cadenas léxicas identificadas con esta metodología, se pueden inferir una serie de conclusiones. En primer lugar, existe un paralelismo entre el peso específico de las cadenas léxicas de un texto y las áreas conceptuales más activadas en el mismo. Además, se podría decir que existe un paralelismo entre las cadenas léxicas que elabora el investigador a partir de las palabras plenas del texto y la activación conceptual que se produce en la lectura. El lector recrea un texto coherente a partir de la cohesión de las unidades léxicas y terminológicas del texto.

En segundo lugar, los textos que comparten el mismo tema tienen unas cadenas léxicas parecidas. El tema queda reflejado en la cadena léxica de mayor importancia y normalmente en el título. Así, se ha comprobado que en textos que versan sobre el tratamiento del cáncer de pulmón, encabezados con el título *Treatment Summaries for Health Professionals* y *Treatment Summaries for Patients*, la cadena *TREATMENT* es la más relevante.

Sin embargo, como no están dirigidos a una misma audiencia, son perceptibles diferencias en los porcentajes de representación conceptual, el orden de importancia de las cadenas léxicas y la composición de las cadenas léxicas, a pesar de tratar sobre un tema parecido. Con esto se pone de manifiesto que el destinatario del texto es uno de los parámetros más importantes en la relación entre tipología textual y cohesión. Sintetizamos estas diferencias a continuación.

- a) En cuanto al peso de las cadenas que giran sobre el mismo concepto, hemos constatado que, por ejemplo, en los textos para pacientes, la segunda cadena más importante es la que agrupa conceptos anatómicos y le corresponde un 15,4%, mientras que en los textos para profesionales de la salud ocupa un quinto lugar y sólo un 8,3%. Estos cambios en el orden de las cadenas indican distintas perspectivas, intereses y prismas desde los que se percibe la misma la realidad. Y así, hay diferencias entre el peso conceptual otorgado a la cadena *OUTCOME OF TREATMENT* en textos para especialistas (10,15%) y para pacientes (2,9%). Los médicos tienen que decidir el tratamiento que aplicarán sobre el paciente y esta decisión está influenciada por la supervivencia y la respuesta a largo plazo del organismo al tratamiento. La perspectiva que se quiere dar al paciente es la de un resultado a corto plazo: su poder paliativo, el ataque a células cancerosas y la posibilidad de efectos secundarios. De esta forma el que ha redactado los textos evita crear falsas expectativas o desmoralizar a los pacientes.
- b) Dentro de las cadenas en torno al mismo concepto, el número de subcadenas en que se pueden desglosar es mayor en los textos para especialistas. En estos, los elementos de un sistema conceptual determinado tienen un alto grado de especificidad o granularidad. Si a partir de textos especializados se creara una ontología sobre terapias oncológicas, las representaciones de los conceptos tendrían un alto grado de granularidad y pertenecerían a diversas dimensiones, es decir, apuntarían hacia las diversas perspectivas desde las que se pueden considerar los conceptos. A esta multidimensionalidad contribuyen las UF construidas sobre los sustantivos más frecuentes en las cadenas léxicas, por ejemplo, los relacionados con la terapia del cáncer. En este sistema conceptual se pueden encontrar USE correspondientes a las dimensiones *LOCATION OF APPLICATION*, *AIM*, *TIME* y *THERAPEUTIC AGENT*. En los textos divulgativos también hay una especie de multidimensionalidad, aunque no se activa tanto mediante premodificación y unidades poliléxicas de etimología grecolatina sino mediante una progresión de vocablos que aparecen solos o enmarcados en patrones sintácticos y que están relacionados conceptualmente mediante sinonimia, hiponimia y meronimia principalmente. El redactor de textos divulgativos presenta el mismo concepto desde

distintas perspectivas de percepción y cognición con la esperanza de que, al menos, desde una de ellas, el lector lego llegue a comprender la compleja realidad científica.

- c) En los textos para pacientes, la proporción de unidades léxicas genéricas y de la lengua general es mayor, como cabría esperar, que en los textos para especialistas. Por ejemplo, se prefiere *cancer* a *tumor*; *radiation therapy* a *radiotherapy*. No obstante, en los textos especializados también existe una presencia elevada de lexemas de la lengua general que no es incompatible con la ya mencionada granularidad. Algunos de estos vocablos genéricos restringen su significado en este subdominio dado que el cotexto funciona como restrictor semántico, contribuye al proceso de terminologización de palabras de la lengua general y refleja la prosodia semántica de las unidades léxicas. Relacionado con estos vocablos de la lengua general, se ha encontrado gran parte del vocabulario semi-especializado común a los textos académicos y que hemos denominado *vocabulario organizador del discurso*. Este se ha incluido en una macrocadena denominada *RESEARCH / EXPERIMENTATION*, que se desglosa en subcadenas tales como *STUDY*, *INFORMATION*, *COGNITION*, *COMPARISON*, *CAUSE*, *MEASURE*. Lo curioso es que los lexemas de la lengua general y el vocabulario organizador del discurso aparecen en los dos tipos textuales analizados. Esto va en contra de la infundada creencia de que, en los textos especializados y en la traducción especializada, lo más importante son los términos. El traductor de textos biomédicos también tiene que asimilar las construcciones, colocaciones, giros idiomáticos que utilizan los expertos y conocer el sentido restringido que adquieren las unidades léxicas de la lengua general en textos especializados.
- d) En las cadenas, un mismo concepto puede adquirir un sentido distinto según el cotexto. Por ejemplo, para los especialistas, el concepto *INCREASE* está en el mismo cotexto que *survival* y *mortality* y aparece principalmente en secciones que evalúan los resultados de un determinado tratamiento. Por el contrario, en los textos para pacientes esta idea alude a la naturaleza expansiva de la enfermedad, y por eso los lemas más frecuentes asociados son *SPREAD* y *GROW*.

- e) El desarrollo de las cadenas, cuyos lemas hemos etiquetado con un sustantivo en la mayoría de los casos, deja patente la supremacía de los sustantivos sobre los verbos.
- f) En los textos para especialistas hay una tendencia a la variación terminográfica que responde al intento de presentar un mismo concepto desde distintas perspectivas mediante hipónimos, hiperónimos y comparaciones para facilitar la comprensión del lector lego. Este tipo de variación no debe confundirse con la de los textos para especialistas, que obedece a una mayor complejidad conceptual y a la multidimensionalidad.
- g) En definitiva, las similitudes y diferencias conceptuales entre tipos textuales obedecen obviamente a la idiosincrasia del tema tratado y también al factor *destinatario del texto*. Cuando el redactor piensa en su lector, focaliza los lexemas del texto hacia determinados aspectos del subdominio. Esto tiene consecuencias terminológicas relacionadas con la cohesión y la variedad léxica.

Además de estas diferencias en el peso de las cadenas y sus componentes, también hay divergencia entre estos dos tipos textuales en lo que se refiere a la presencia de recursos lingüísticos que hacen explícita la relación cohesiva entre lexemas. La presencia de estos recursos en los textos para pacientes sirve de puente entre el conocimiento del lector y el conocimiento especializado, produciéndose un movimiento desde la información asimilada por el lector hacia la información especializada.

Mientras que en los textos para especialistas, la cohesión léxica se fundamenta en gran medida en la repetición exacta y simple, en los destinados a pacientes se crea cohesión mediante la duplicidad *término especializado – lexema de la lengua general (término superordinado)*. La cohesión para hacer asequible el vocabulario de los especialistas al lector lego se consigue principalmente mediante repetición variada léxica y sintáctica y mediante la utilización de patrones sintácticos (paréntesis, aposiciones, oraciones de relativo, paráfrasis, etc.) que pueden resultar útiles al traductor y al terminógrafo en el análisis conceptual que llevan a cabo como parte de su tarea de documentación. Según Meyer y Mackintosh (1996: 21), estos recursos presentan un enorme potencial en la ingeniería del conocimiento y en terminología,

especialmente en la recuperación de la información y la búsqueda de sinónimos dentro de *córpora* informatizados.

En este trabajo, también se ha indagado sobre el papel que la frecuencia de determinadas unidades léxicas en un texto o en un corpus puede jugar en la configuración de cadenas léxicas, y en el reconocimiento de unidades fraseológicas.

Estudiar las unidades léxicas recurrentes en un corpus ayuda en la identificación de cadenas léxicas, ya que existe una correlación entre los términos más frecuentes y los conceptos que hilan las cadenas léxicas. Los términos más repetidos construyen gran parte de las cadenas léxicas más extensas, y representan en gran medida los marcos conceptuales más relevantes del texto y los focos de interés del profesional. No obstante, somos conscientes de que estas palabras no dan cuenta de todas las variadas relaciones cohesivas sobre las que se construyen las cadenas léxicas. Asimismo, el estudio de cómo las unidades léxicas más frecuentes se distribuyen a lo largo de distintos textos deja entrever la estructuración en secciones de contenido. Queda pues suficientemente comprobada la contribución de la cohesión léxica a la interacción entre el plano semántico y textual.

Al igual que con las palabras más frecuentes hemos etiquetado cadenas léxicas, pensamos que las palabras más frecuentes de un texto o un corpus constituyen el vocabulario básico sobre el que se construirían todas las definiciones de un glosario terminológico.

En definitiva, se puede aducir que la repetición de unidades de significación clave de un texto juega un papel primordial en su cohesión, y por tanto, en la consecución de una activación conceptual coherente. Si detectamos los lemas más frecuentes—bajo los que se agrupan variantes morfológicas que comparten la misma raíz y que se vinculan mediante repetición exacta, simple y variada sintáctica—percibiremos las áreas conceptuales más activadas en un texto e identificaremos posibles cadenas y subcadenas. Además, la frecuencia léxica es importante porque, según el modelo cognitivo de Bell (1991), a la hora de traducir, se ponen en juego en la memoria una base de datos con las palabras y estructuras sintácticas más frecuentes.

Como conclusión, diremos que las cadenas léxicas, que se fundamentan en la cohesión y en la repetición léxica, anclan el texto en las áreas conceptuales de un

determinado campo del saber. Las cadenas léxicas identificadas por el traductor, el terminólogo o el documentalista con la ayuda de medios informáticos, se convierten en un instrumento útil en la tarea indagadora de estos en el sentido de que son una puerta de entrada hacia la terminología que utilizan los especialistas. En consecuencia, el estudio de la cohesión tiene importantes implicaciones en terminología, documentación y traducción.

El intento de sistematizar y detectar estos mecanismos cohesivos en textos destinados a una audiencia distinta para facilitar la tarea terminológica y de documentación del traductor ha tomado prelación con respecto al estudio de las diferencias cohesivas entre textos originales y textos traducidos. Algunas de estas variaciones cohesivas derivadas del proceso traductor son las mismas que las que se basan en el conocimiento del lector del texto (especialistas o lectores lego) y las que se derivan de las convenciones retóricas de las lenguas inglesa y española. Al fin y al cabo, hay puntos de contacto entre la traducción y la divulgación, ya que esta última implica la existencia de dos textos, un texto fuente, el de especialidad, que es reformulado en un texto derivado, el propio de la divulgación. Al igual que el traductor, el divulgador es un intermediario entre los científicos y el público lego.

Al traducir textos del inglés al español, se producen cambios con respecto a los recursos cohesivos utilizados y al grado de explicitación de la información que se pretende transmitir. Según Fernández Polo (1995, 1999) estas variaciones se deben a que las lenguas inglesa y española se estructuran de forma distinta desde el punto de vista retórico. Los textos en español son menos explícitos desde el punto cohesivo tanto si estos son textos originales como si son traducciones del inglés.

En los capítulos 10 y 15 se ha constatado que en español hay una tendencia retórica a evitar que se repita una unidad léxica o terminológica en la secuencia textual más de dos veces seguidas, con lo cual, la relación de cohesión, que suele ser explícita en inglés, pasa a oscurecerse en el TT. Esta tendencia se atenúa cuanto mayor es el grado de especialización de los textos. Las publicaciones para especialistas contienen un vocabulario consensuado y normalizado, y para evitar la ambigüedad, permiten la repetición léxica desde el punto de vista retórico.

Hemos reflexionado sobre otros factores que explican los cambios cohesivos detectables al comparar un texto inglés y su traducción al español.

- a) La mediación lingüística lleva aparejada la eliminación de la repetición y la redundancia, por lo que normalmente las traducciones al español presentan una mayor variedad terminológica.
- b) La gramática del español, más flexiva que la del inglés, puede explicar también el hecho de que la traducción al español contenga un número mayor de formas distintas que el texto original.
- c) En un plano mucho menos idealizado, encontramos a veces traducciones realizadas con poco rigor terminológico. Bajo estas condiciones, el traductor utiliza poco el término del que duda y en su lugar, utiliza un sinónimo o un término superordinado del que sí tiene certeza, con lo que la variedad léxica es mayor en el original.

En definitiva, el interés de estudiar la cohesión léxica en relación a la traducción es evidente dado que la redacción de textos cohesivos facilita la transmisión de la función comunicativa de los mismos y su comprensión por parte del lector. En el proceso traslativo, el traductor detecta la conexión entre los elementos del texto origen y reformula esta unidad conceptual en el texto meta mediante recursos cohesivos.

En investigaciones posteriores, se podría aplicar la metodología de esta tesis al estudio cuantitativo de la cohesión en textos originales sobre el mismo tema tanto en inglés como en español y a un corpus más extenso de textos traducidos. Haciendo un seguimiento de las referencias al mismo concepto, se puede ver si el texto en español emplea un mayor número de formas que el correspondiente en inglés. Se tendrá en cuenta obviamente si el texto es original o traducido y las diferencias gramaticales entre una lengua y otra.

Asimismo, estimamos que esta tesis ha abierto el camino a nuevas aproximaciones pedagógicas a la traducción y a la gestión de la terminología para la traducción. Esto es así porque el reconocimiento de las oraciones más cohesionadas y de las cadenas léxicas tiene implicaciones importantes en la formación del futuro traductor. Al combinar en nuestro estudio las perspectivas de la terminología y la lingüística de corpus, hemos sugerido formas de aplicar la lingüística de corpus a la

terminología. Hemos explotado listas de frecuencia lematizadas de palabras plenas, líneas de concordancia y un detector de combinaciones léxicas reiterativas con el fin de identificar no sólo las USE más relevantes sino también las áreas conceptuales más evocadas y el vocabulario definicional que conformaría un glosario sobre oncología. Estos recursos también parecen útiles a la hora de indagar sobre los patrones sintácticos en los que encajan los términos.

Por último, nos gustaría concluir con las palabras que ponen punto final a Hoey (1991) e inician Hoey (1995). Con ellas, destacamos la importancia que tiene la cohesión no sólo en la transmisión y comprensión de la función comunicativa de los textos sino también en la construcción del conocimiento y la sociedad:

But books have to end somewhere, and this one will have served its purpose if it encourages readers to bond their own sentences to mine (whether in harmony or contradiction) and to add what they have to say to the endlessly expanding net that is the sum of all human discourse. (Hoey 1991: 245).